



Al Venerable Hermano
Pablo Jaime Galimberti di Vietri

De Nuestras manos, Venerable Hermano, depositamos en las tuyas como si estuvieras presente, una sincera salutación como testimonio de Nuestra particular estima, y también de especial júbilo por el memorable evento de tu vida, el jubileo de plata de tu Episcopado, que celebrarás de manera solemne, el día dieciocho del próximo del mes de marzo.

Ejerciste, en verdad, tu ministerio con espíritu paterno y máxima solicitud en bien de tres comunidades diocesanas. Por cierto, cumpliste tu oficio sacerdotal, con ahínco, entre los fieles de la Arquidiócesis de Montevideo, en la que naciste.

Luego gobernaste con diligencia, durante 22 años, la grey de San José, de Uruguay, anunciando sin descanso, interpretando rectamente el Evangelio de Cristo. Y nosotros mismo considerando tus dotes humanas, espirituales y pastorales, te trasladamos a la Diócesis de Salto, en Uruguay, en el mes de mayo del año 2006.

Sobresaliste también en el conocimiento teológico que alcanzaste, primero en tu patria, y después en la ciudad de Roma. Los fieles, pues, que han conocido tu infatigable actividad, en los próximos días se alegrarán con la memoria de tu aniversario, más aún, conocedores de los méritos de tu sagrado apostolado, lo celebrarán en gran manera. En primer lugar, Nosotros mismo tenemos presente tu destreza en la conveniente formación de los Clérigos y de los fieles laicos, en otras muchas iniciativas pastorales y en dar una sólida catequesis.

Tus Hermanos en la Conferencia de Obispos de tu nación han apreciado tu pericia para los planes de lo que hay que realizar, siempre que te encomendaron diversos oficios, como el de Vicepresidente, Secretario y hasta Presidente. Nos resulta grato recordar tus trabajos y consejos sabiamente aportados en ayuda de esta Sede Apostólica, en la Congregación para el Clero y en el Pontificio Consejo para el Diálogo con los No creyentes.

Gustosamente, pues, te enviamos las palabras de espiritual cercanía y de congratulación por el evento de tu vida, del que dará amplio testimonio y confirmará Nuestra Bendición Apostólica, que te imparto de corazón, como augurio seguro de favores celestiales; la que queremos que también trasmitas al Clero, a los varones y mujeres Consagrados, a Seminaristas y a todos los fieles confiados a tus cuidados pastorales.

Del Palacio Vaticano, el día 17 de febrero del 2009, IV de mi Pontificado.

Benedictus PP XVI